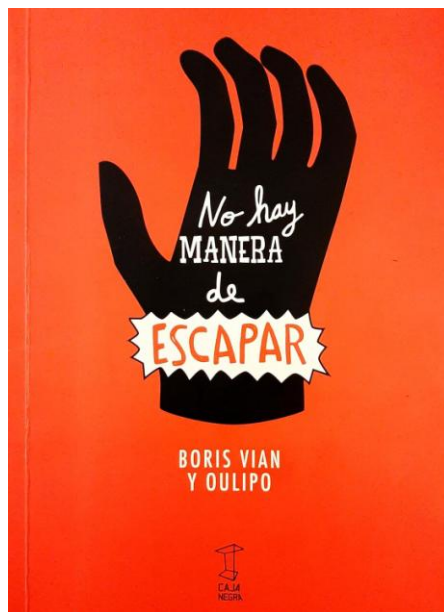


Vian continuado (sobre *No hay manera de escapar* de Boris Vian y Oulipo)*

Walter Romero
Universidad de Buenos Aires



No hay manera de escapar (*On n'échappe pas*) de Boris Vian/Oulipo apareció en Francia en 2020 en una cuidada edición de Fayard que replicó en Argentina la editorial Caja Negra. Ambas ediciones homenajean desde sus tapas las célebres cubiertas originales (en rojo y negro y con títulos que simulan haber sido escritos a mano) con que Jean d'Halluin publicó en las *Éditions du Scorpion* las novelas que el escritor y polímata Boris Vian (1920-1959) firmó como Vernon

* Vian, Boris y OULIPO (2020). *No hay manera de escapar*. Buenos Aires, Caja Negra. Traducción de Eduardo Berti. ISBN 9789871622900. 144 páginas.

Sullivan, pseudónimo de un supuesto escritor negro norteamericano que no podía publicar sus obras en su país porque mostraban las relaciones entre negros y blancos mediadas a la sazón por alcohol, drogas, peleas, escenas de cama, y, excesivo argot.

Esta publicación reviste carácter de acontecimiento literario por la singularidad de su autoría múltiple y por el ejercicio experimental que asume: integrantes del célebre Oulipo (acrónimo de *Ouvroir de Littérature Potentielle*) completan el manuscrito inacabado de Vian mediante la generación de lo que el grupo propone como *littérature à contraintes*. El resultado final de este artefacto literario comprende pues cuatro capítulos firmados por Vian (que ahora funcionan como *incipit* y *déclencheur* general de la obra) más el agregado de doce capítulos escritos por cinco escritores y una escritora del Oulipo que aceptaron sin más el pedido de los herederos del célebre autor de *L'Écume des jours* de continuar la historia a la manera de Vian en la veta de su alias Vernon Sullivan.

Eduardo Berti, primer integrante latinoamericano del grupo Oulipo y uno de los coautores de este experimento, traduce además la obra al español del Río de la Plata. Para rizar aún más el rizoma, el texto incluye notas del traductor que aclaran juegos de palabras, marcas o términos que figuran en inglés en el “original” tanto vianesco como de sus autores “acólitos”. La lectura de las notas al final del libro son claves para revelar las decisiones oulipianas de escritura seguidas en algunos capítulos: por ejemplo, el capítulo octavo fue redactado enteramente como *centón*, es decir, compuesto por frases, sentencias o expresiones extraídas de cuentos, novelas y artículos de Vian con la excluyente y suplementaria regla de que ninguna frase podía pertenecer al mismo texto usado precedentemente. La versión local incluye también un prefacio y una adenda que –a modo de parodia de los aparatos críticos paratextuales altamente sesudos de obras serias de la literatura– contiene un postfacio, una “trastienda” de la singularidad del proyecto, y, en particular por el interés que reviste, la sinopsis original de la obra redactada por Vian.

En la tradición del *pastiche* –practicada hasta por Marcel Proust en la imitación de las plumas de Balzac o de los Goncourt como entrenamiento y entretenimiento escriturarios– este texto funciona como una deriva de todo el ciclo novelesco que Vian escribió como un modo singularísimo de “apropiación” de la atmósfera y del registro novelescos de los policiales negros norteamericanos que amaba. Es fama que esta escritura surgió en Vian en parte como insólito desvío de sus traducciones al francés de autores de la *hard-boiledfiction* como Chandler o Cheyney. En tanto Vian escribió a modo de divertimento estos pastiches del *polar* americano cuya psicología minimalista, suspenso y ritmo desenfrenado le hacen honor a su hipotexto, la empresa que un grupo de autores oulipianos acomete en *No hay manera de escapar* “hace pastiche” del pastiche en un homenaje desacralizado e hiperliterario de Vian al redoblar la apuesta en “clave potencial”.

Dado que el convite se asume como oulipiana –en la modalidad con que rellena el bosquejo de la novela policial que la familia Vian decidió exhumar en ocasión de los sesenta años después de la muerte de este autor y en celebración del centenario de su nacimiento–, el gesto es también, en parte, patafísico, al proponer una “solución imaginaria” a un manuscrito inacabado que “resuelve” el problema de la escritura faltante de un escritor que en 1952 fue admitido en el Colegio de Patafísico para luego devenir *sátrapa*.

El proceso oulipiano de escritura –*lipogramático en función reversa*– sutura el punto inefable en que Vian abandona la escritura al final del capítulo cuarto para dar comienzo a los “narremas” que completan la “masa de escritura faltante”. En el personaje protagonista de la obra todo el ejercicio se vuelve *hipersigno*: un joven coronel de las fuerzas armadas americanas vuelve manco de la guerra de Corea; tanto a nivel metaliterario como en las implicancias e intrigas en torno a esa carencia, toda una poética de la falta y del “miembro fantasma” hacen sistema.

Esta novela a modo de artefacto textual escrita a varias manos no debería leerse estrictamente en clave policial, sino en su conglomerado de falsas

pistas narrativas y recurrentes guiños metaliterarios en torno a una seguidilla de muertes que sorprende por su insistente linearidad: todas las víctimas mujeres que se suceden en la historia –y que se encargará de descifrar el detective Narcissus– han sido conquistas amorosas de Frank Bolton, el héroe manco.

Es narratológicamente entendible la lealtad con que los autores oulipianos respetan y aprovechan la diégesis con que Vian “plantó” la historia en su conjunto, pero el relato en sí, con sus reconocibles marcadores geográficos, idiolecto y personajes, se sostiene no tanto en el verosímil esperable para una novela del género *noir*, sino en las formas en que, de manera lúdica, los nuevos capítulos “recogen el guante” vianesco y asumen reverberaciones insospechadas: Jean Clouzet sostenía que gran parte de las obras de Vian están estructuradas de tal manera que “puedan encajar múltiples desenlaces, imaginarios o no, que no se excluyan los unos a los otros, lo cual es, sin duda, uno de los signos evidentes de un talento excepcional” (1976: 17).

Si la historia del surgimiento de Vernon Sullivan –cuyo nombre parte del homenaje a Paul Vernon, músico de la orquesta Abadie, y, a Michael Joseph 'Joe' O'Sullivan, pianista de jazz militante contra del racismo– surgió como treta editorial tramada por Vian y su editor d'Halluin para desentumecer con ironía y desacartonamiento el complejo panorama de la inmediata posguerra, las implicancias del proyecto que bajo el nombre de Vernon Sullivan incluyó la publicación de Escupiré sobre vuestra tumba (*J'irai cracher sur vos tombes*), Todos los muertos tienen la misma piel (*Les morts ont tous la même peau*), Que se mueran los feos (*Et on tuera tous les affreux*) y Con las mujeres no hay manera (*Elles se rendent pas compte*) reviste en este texto por entero satélite que es *No hay manera de escapar* un nuevo avatar que si bien puede desencantar como policial no defrauda como perspicaz artilugio que acaso Boris Vian hubiese celebrado.

Referencias bibliográficas

Clouzet, Jean (1976). *Boris Vian*. Madrid: Ediciones Júcar. Traducción de Mary Luz Melcón.